



Doi: <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n187.104055>

DOMINACIÓN Y VIOLENCIA ABSTRACTA EN LOS *GRUNDRISSE*. *BÜRGERLICHE GESELLSCHAFT* DESDE LA PRIMERA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA MARXIANA DEL DINERO



DOMINATION AND ABSTRACT VIOLENCE IN THE *GRUNDRISSE*. *BÜRGERLICHE GESELLSCHAFT* FROM THE FIRST FORMULATION OF THE MARXIAN THEORY OF MONEY

ROBERTO VARGAS MUÑOZ*

Universidad Católica Silva Henríquez - Santiago - Chile

Artículo recibido: 15 de julio de 2022; aceptado: 05 de enero de 2023

* rvargasm@ucsh.cl / ORCID: 0000-0002-6041-9351

Este artículo es parte del proyecto FONDECYT de Postdoctorado n.º 3200399, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), titulado “Marx y la crítica de la economía política: de la dominación abstracta a la transformación del espacio-tiempo en la lógica del capital. Un análisis de los *Grundrisse* y *El capital*”.

¿Cómo citar este artículo?

MLA: Vargas Muñoz, Roberto. “Dominación y violencia abstracta en los *Grundrisse*. *Bürgerliche Gesellschaft* desde la primera formulación de la teoría marxiana del dinero”. *Ideas y valores*, 74.187 (2025): pp. 97-114.

APA: Vargas Muñoz, R. (2025). Dominación y violencia abstracta en los *Grundrisse*. *Bürgerliche Gesellschaft* desde la primera formulación de la teoría marxiana del dinero. *Ideas y valores*, 74 (187), pp. 97-114.

CHICAGO: Roberto Vargas Muñoz. “Dominación y violencia abstracta en los *Grundrisse*. *Bürgerliche Gesellschaft* desde la primera formulación de la teoría marxiana del dinero”. *Ideas y valores* 74, 187 (2025), pp. 97-114.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

El artículo sostiene que la dominación abstracta e impersonal y la violencia abstracta son dos momentos constitutivos y básicos de la moderna sociedad burguesa. Desde de la producción teórica tardía de Karl Marx, en especial, a partir del capítulo del dinero de los *Grundrisse* y de fuentes secundarias ancladas en una lectura categorial de su obra, nuestros hallazgos dan cuenta que la formación social capitalista se define por su carácter altamente abstracto, el cual presupone la subsunción de la interdependencia social al capital como relación social dominante de la modernidad. Esto, por un lado, supone que los individuos se encuentren envueltos en estructuras de dominación social (abstracta e impersonal) y, por otra parte, que los media un tipo de violencia determinada como sed abstracta de valor.

Palabras clave: sociedad burguesa, universalidad abstracta de la modernidad, socialización, dominación y violencia abstracta.

ABSTRACT

The article argues that abstract and impersonal domination and abstract violence are two fundamental and constitutive aspects of modern bourgeois society. Drawing on the late theoretical production of Karl Marx—particularly the money chapter of the *Grundrisse*—and secondary sources grounded in a categorical reading of his work, our findings reveal that the capitalist social formation is characterized by a high degree of abstraction, which entails the subsumption of social interdependence under capital as the dominant social relation of modernity. This implies, on the one hand, that individuals are enmeshed in structures of social domination (abstract and impersonal) and, on the other, they are mediated by a form of violence defined as an abstract thirst for value.

Keywords: bourgeois society, abstract universality of modernity, socialization, domination, abstract violence.

Introducción

Los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie* (1945) ocupan un lugar privilegiado en la obra de Marx. Constituyen un conjunto de manuscritos divididos en siete cuadernos entre 1857 y 1858, los cuales han sido editorialmente presentados en dos capítulos más la famosa *Introducción* de 1857. Los *Grundrisse* forman parte de la obra tardía de Marx y se encuentran profundamente conectados con *El capital*. En estas páginas hallamos la primera redacción de *El capital* y el inicio de su producción teórica definitiva: una teoría crítica del capital como una crítica categorial del modo de producción capitalista. Entre 1861 y 1863 escribió en 23 cuadernos la segunda redacción, parte de lo cual son las *Teorías de la plusvalía* (1977) en las cuales subrayó los principales problemas y las contradicciones categoriales de la economía política y bosquejó categorías propias. Entre 1863 y 1865 redactó la estructura y el diseño de los tres libros de *El capital*, la tercera redacción, que hoy conocemos en castellano como *Manuscritos del 1863-1865* (1977-1982). Finalmente, en 1867 publicó el primer libro de *El capital*, luego dos ediciones alemanas y una francesa (Dussel 2010; Fineschi 2006).

Marx escribió los *Grundrisse* en un contexto de crisis económica¹ y de relectura de la lógica hegeliana². Ambas circunstancias imprimen

- 1 Si bien en 1856 había decidido abandonar el estudio de la economía política, las circunstancias históricas cambiaron su decisión. Marx trabajó en artículos para el *New York Tribune* y *The New American Cyclopedia* paralelamente a la escritura del capítulo del dinero de los *Grundrisse* y de un manuscrito sobre la crisis que no terminó. Desde 1850 sospecha que se asoma una gran crisis económica en Europa, por ello, es recurrente encontrar en su trabajo periodístico en el *New York Tribune* del 56 el problema de la crisis monetaria y financiera. Entre 1857 y 1858 escribió cerca de diez artículos sobre la crisis económica que por primera vez afectó a la totalidad del mercado mundial (Musto 2018 224; Krätke 2018).
- 2 A propósito de las posiciones antihegelianas de Colletti, Althusser y Heinrich, es sugerente reconsiderar la famosa frase de Lenin sobre Hegel: “Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel” (Lenin 1987 172). En enero de 1858 Marx escribió a Engels que se encontraba leyendo la *Ciencia de la lógica* y que le fue muy útil para su escritura. No pasan dos años y en 1860 vuelve a releer la *Lógica* (Malley 1977 423). Desde su juventud hasta el período tardío, Marx confrontó la obra y la recepción del pensamiento hegeliano. Su interpretación temprana se encuentra mediada por B. Bauer y L. Feuerbach. En esta época, Marx caracterizó a Hegel como el constructor de un método formal y metafísico en el cual el pensamiento se presenta como esencia y determinación de la realidad (Fineschi 2010). Como hemos señalado, desde 1857 Marx empieza a escribir su teoría definitiva del capital y lo hace mediante una *inspiración* hegeliana en lo respectivo al lenguaje categorial y al método de la *Lógica*, aun cuando en su interpretación, sesgada por la época, ve en Hegel a un idealista porque este habría concebido “lo real como resultado del pensamiento”, mientras que para Marx, el pensamiento que conceptualiza la realidad, no es la realidad, es la reconstrucción de la

al texto un lenguaje y una inspiración epocal que nos ayuda a comprender dos tópicos relevantes de su obra tardía que aparecen en el capítulo del dinero, a saber, el problema de la dominación social con un marcado acento conceptual, más allá de la coyuntura político-económica e intentando aprehender la reflexión abstracta y general sobre la sociedad moderna (Arthur 2004; Bellofiore 2013, 2018; Choat 2016; Dussel 2008, 2010, 2012; Fernández 2014; Fineschi 2019; Musto 2016; Negri 1998; Postone 2006; Rosdolsky 2004; Uchida 2016) y, por otro lado, la inevitable mediación abstracta que conlleva de manera inmanente una interdependencia con base en el valor, cuya cara oculta es una determinada violencia abstracta (Echeverría 1998; Heinrich 2012; Jappe 2009; Kurz 1993, 1994; Postone 1993; Sayer 1987; Toscano 2021).

Nuestro artículo sostiene que la dominación y violencia abstracta son dos determinaciones básicas de la formación social capitalista. Desde la producción teórica tardía de Marx, en especial, desde el capítulo del dinero de los *Grundrisse*, nuestros hallazgos dan cuenta que la formación social capitalista se define por su carácter altamente abstracto, el cual presupone la subsunción de la interdependencia social al capital como relación social dominante de la modernidad, en palabras de Kurz: “el capital se funde con la modernidad y su formación” (2009 48). Esto, por un lado, supone que los individuos son envueltos en estructuras de dominación abstractas e impersonales y, por otra parte, que los media un tipo de violencia determinada como sed abstracta de valor. Para el desarrollo de nuestro artículo, en primer lugar, abordamos los problemas asociados al concepto *bürgerliche Gesellschaft* y su relación con el concepto de dinero; en segundo lugar, delimitamos el sentido de la dominación abstracta e impersonal; y finalmente, abordamos una conceptualización de la violencia abstracta a partir de la sed abstracta de valor.

Dinero como presupuesto de la sociedad burguesa

El concepto *bürgerliche Gesellschaft* encubre una cierta polisemia. Ha exigido para su traducción considerar el contexto y los estratos

realidad en el pensamiento es “la manera de apropiarse [de] lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual” (1945 22). La afirmación de Lenin fue consistente con su intento de “aplicar” una abstracción lógica —siguiendo una interpretación hegeliana— de la teoría del valor cuando señala que “Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que avanza de lo concreto a lo abstracto [...] no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella [...] la abstracción del valor, [...] todas las abstracciones científicas [...] reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa” (Lenin 1987 163). “[...] Hegel tiene razón en esencia; el valor es una categoría que *entbehrt des Stoffes der Sinnlichkeit* [“prescinde del material de lo sensible”] pero es más verdadera que la ley de la oferta y la demanda” (Lenin 1987 164).

semánticos que alberga, pues —como es sabido— sus posibilidades de significación dominante son sociedad civil y sociedad burguesa conduciendo a confusiones en el castellano y en el inglés (Barata-Moura 2005 46). En las primeras páginas de la *Introducción* de 1857 Marx utiliza el término entre comillas, no obstante, a lo largo de los *Grundrisse*, aparece libre de las llamadas *scare quotes*. Arthur sugiere que las comillas de la *Introducción* nos indican que el término es problemático (2018 346-347) y que la traducción como “sociedad civil”³ se sostiene solo porque Marx discutía e ironizaba con Smith, Ricardo y sus predecesores del siglo XVIII sobre la libre concurrencia y la creación de los individuos libres e iguales con derechos sobre sus personas y posesiones. Al parecer, Marx seguía allí la traducción estándar del término alemán al inglés como *civil society* y se decanta “contra un uso progresista, crítico-democrático, de este concepto” como señala Wolfgang Fritz Haug (2003 3).

El concepto *bürgerliche Gesellschaft*⁴ técnicamente comienza con la *Filosofía del derecho* de Hegel, no obstante, la tradición sostiene que sus antecedentes se encuentran en la *koinonía politiké* aristotélica y en lo que posteriormente conocemos como *societas civilis* latina. De cualquier manera, es necesario considerar que *bürgerlich* es un concepto francés alemanizado adoptado por Marx y que proviene de la clásica diferencia francesa entre *bourgeois* y *citoyen* (Haug 2003 4)⁵. El uso de sociedad civil o sociedad burguesa no obedece a una discusión meramente filológica y se acerca mucho más a una problemática histórica y política como lo ha señalado Fritz Haug, porque la sociedad civil —en Locke, por ejemplo— funciona como una estructura afirmativa de la defensa y crecimiento de la propiedad privada, sin embargo en Marx, la conceptualización de la sociedad burguesa expresa una negatividad idéntica a la de la sociedad civil, en tanto que refieren indistintamente a la sociedad humana o la humanidad socializada a una estructura abstracta: la lógica de la valorización del valor, es decir, la esencia de la sociedad del capital.

-
- 3 Por ejemplo, las traducciones de Wenceslao Roces, Pedro Scaron y Collected Works.
 - 4 El concepto *Zivilgesellschaft* (*sociedad civil*) es posterior a la discusión hegeliano marxista y pertenece, más bien, al lenguaje técnico-jurídico (del derecho civil). En Hegel la *bürgerliche Gesellschaft* se corresponde con el mundo moderno en la esfera de las relaciones mercancía-dinero y por tanto de la valorización del capital.
 - 5 El problema es que *Bürger* significa tanto *citoyen* como *bourgeois*. La lengua alemana no permite hacer tal distinción. En las traducciones y en los debates marxistas del mundo anglosajón esto llevó a muchas confusiones. *Bürgerliche Gesellschaft* a veces refiere a *società borghese* y otras a *società civile*, y sin embargo, ha sido a menudo traducida mecánicamente como *civil society* (Haug 2003 4).

Jean-Pierre Lefèbvre, Moishe Postone y José Barata Moura, entre otros, utilizan la expresión *sociedad civil burguesa* para la traducción y el uso conceptual; también hay quienes utilizan el término en el idioma original. Aquí nos decantamos por el uso de sociedad burguesa reparando en una consideración relevante para el objetivo del presente artículo: Marx utiliza el concepto de sociedad burguesa, sociedad moderna (*moderne Gesellschaft*) o moderna sociedad burguesa (*die moderne bürgerliche Gesellschaft*), de manera indistinta, ya que su objetivo no es reductible a una crítica disciplinar de la economía política o del campo de las relaciones económicas, más bien, nos encontramos frente a una exposición crítica (*Darstellung*) de la modernidad, es decir, de una crítica negativa del modo de vida burgués en el cual los bienes se han convertido generalizadamente en mercancías con la universalización del intercambio y el trabajo en el medio de interdependencia social. En los *Grundrisse* Marx sostiene que el capital es una potencia económica y, como tal, lo domina todo en la sociedad burguesa (“*das Kapital ist die alles beherrschende ökonomische Macht der bürgerlichen Gesellschaft*”) (1945 26), es el punto de partida y de llegada, premisa de la sociedad y de su reproducción, concepto simple de la economía moderna y base de la sociedad moderna (*der Grundbegriff der modernen Ökonomie [...] die Grundlage der bürgerlichen Gesellschaft*) (237).

Marx realizó una crítica de la economía política capitalista como una crítica de las formas sociales de la modernidad, de la naturaleza de la sociedad moderna. En tal sentido, no es una teoría económica o exclusivamente una teoría de la explotación, es una teoría crítica del capital y de la forma social que asume como universalidad abstracta de la modernidad. En *El capital* el objetivo aparece con claridad meridiana cuando se propone “sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna” (2012 839): una crítica de la modernidad en su simbiosis con el capital (1945 443).

Lo anterior inevitablemente abre un punto de inflexión respecto de quienes intentaron desentrañar el vínculo entre el capital y lo moderno en un contexto de crisis del capitalismo que desde los ochenta decantó en el debate modernidad-posmodernidad. Mientras algunos sostuvieron que modernidad y capitalismo, no solo no son simultáneos,⁶ sino

6 Mientras en Meiksins Wood —sostiene Dussel— la fusión conceptual entre capitalismo y modernidad se oculta la especificidad propia del capitalismo, en Echeverría (2011 176) encontramos la posibilidad de imaginar una modernidad no capitalista, ciudades, calles, fábricas, modernas no capitalistas, en tal sentido, a pesar de la trama entre el capitalismo y la modernidad es posible pensar un fundamento distinto respecto de esta, he ahí la coincidencia con Berman cuando sostuvo que la formación social capitalista es una forma pequeña y disminuida frente a la potencialidad que se abre con el proceso moderno; o con de Sousa Santos (1998 87) cuando interpreta la modernidad como un

que tienen características sociohistóricas diferentes; por otro lado, hay quienes problematizaron negativamente la simultaneidad del vínculo capitalismo y modernidad como Dussel (2014), Jameson (2004), Kurz (2009) y Postone (2006). Epistemológicamente autores como Postone o Kurz llegan a aprehender la naturaleza de la modernidad a partir de las formas sociales históricamente específicas de la modernidad que identifican con el capitalismo; para Fani Carlos (2019) y en parte, previamente en Lefebvre (1975), esa simultaneidad o identificación es significativamente crítica con “la sociedad burocrática de consumo dirigido” en las postrimerías del capitalismo tardío y sus transformaciones espaciales. En Jameson, punto aparte, esa postura más bien arranca de un pesimismo histórico cuando afirma que en la historia del siglo XX no solo no existió una alternativa al capitalismo, el socialismo no lo fue, sino que, además, carecemos de imaginación política suficiente para pensar una alternativa a la sociedad de la mercancía (2000 11).

Ambos registros (debate simultaneidad-no simultaneidad) nos invitan a reinterpretar la crítica de la economía política como una crítica de las relaciones modernas organizadas en torno al trabajo y el capital como el problema ontológico del presente: ¿cómo construir una alternativa cuyo contenido no sea un residual del capital? Este es un punto nodal en los *Grundrisse* ya que en él se perfilan las categorías de la crítica de la economía política (Marx 1945 26) como “formas de ser” (*Daseinsformen*), “determinaciones de existencia” (*Existenzbestimmungen*), es decir, como aspectos básicos de la sociedad burguesa.

La actualidad de la relación entre lógica e historia en los *Grundrisse* y en *El capital* no solo adquiere relevancia para repensar el problema epistemológico del método, sino que también es sustancialmente útil e inevitable para la comprensión del concepto de sociedad burguesa y la articulación del capital con lo moderno en Marx. El problema es el siguiente: ¿las relaciones sociales capitalistas —como modo de socialización históricamente determinado— dominan porque no hay alternativa para resolver de otra manera el mundo de la vida moderna?, ¿es la vida una realización del capital? o ¿las relaciones de producción e intercambio mercantiles ingresaron al mundo de la vida cotidiana y de la conciencia habitual de manera generalizada con el capitalismo, y con ello el capital encuentra en la modernidad el potencial completo de su realización?, ¿he ahí el capital en la trama de la vida cotidiana y de la realidad social?

proceso histórico previo al capitalismo —aunque desde el siglo XVIII ligado a este en los países centrales— cuyo carácter contradictorio contiene formas de regulación y formas de emancipación. Para una sintética revisión de esta discusión a partir de estos y otros autores: cf. Dussel 2014 297-333; Ortega 2018 120-126.

En la presentación de la sociedad burguesa (como problema epistemológico del método) se encuentra un punto de entrada de algunos de estos aspectos fundamentales de la crítica del capitalismo, la crítica de la modernidad y de la compleja simultaneidad de ambos. El concepto formación social (*Gesellschaftsformation*) determina la organización básica de las diversas expresiones de socialización y las diferentes épocas de la historia mundial empíricas que pueden ser aprehendidas según la expresión de sus distintas formas sociales (Vargas y Pulgar 2021). Como Marx desarrolló la crítica de la economía política como una crítica de las formas sociales modernas dominantes, la formación de la moderna sociedad burguesa no se refleja en el trabajo tardío en un sentido histórico cronológico (capitalismo del siglo XIX), sino como una sistematización altamente abstracta, vaciada de un carácter empírico, pero unificada como una totalidad que encuentra unidad en el concepto de sociedad burguesa.

El libro *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* de Rosdolsky es considerado hasta el día de hoy como uno de los comentarios más relevantes de los *Elementos fundamentales*. Según Rosdolsky, el capítulo sobre el dinero debe ser tenido en cuenta como la primera redacción de los trabajos que posteriormente Marx publicó (con los títulos *Contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*); sin embargo, salvo unos párrafos, los *Grundrisse* no contendrían una presentación completa y explícita —como en *El capital*— de la teoría del valor, y el contenido del capítulo del dinero sería divergente respecto de sus exposiciones posteriores en los textos antes mencionados. Aun cuando se trataría de una coincidencia temática la desarrollada en los *Grundrisse* y en el *Urtex*, Rosdolsky reconoce, no obstante, que todo el argumento de los *Grundrisse* se sostiene en la conceptualización marxiana del valor, cuestión que argumenta citando al propio Marx cuando afirma que “el análisis de las condiciones reales que ofrezco contendría la prueba y la verificación de la verdadera situación del valor” (cit. en Rosdolsky 2004 129).

En el *Cuaderno M*, Marx sostiene que el dinero es el presupuesto de la sociedad burguesa (1945 24) y que como categoría simple su pleno desarrollo intensivo y extensivo solo puede pertenecer a una forma social más compleja (1945 24), en la cual el trabajo se convierte en el medio para crear riqueza en general (como categoría, pero también en la realidad), se convierte en una universalidad abstracta, cuyo producto en general, es la universalidad del objeto determinado como riqueza. El concepto de sociedad moderna en Marx representa la totalidad del mundo del cual forma parte en un nivel lógico y abstracto. Su supuesto es que la realidad se puede representar en su totalidad, con la fórmula de una exhibición crítica de la lógica autonomizada con la que funciona

la formación social capitalista. Este concepto de sociedad como totalidad se conecta con la teoría crítica de la sociedad, como lo ha indicado Adorno, ya que la teoría crítica tiene como propósito la comprensión del proceso de automatización de la sociedad, es decir, de cómo la relación entre los seres humanos se ha objetivado y se ha vuelto oscura para sí mismos (Bellofiore 2018 19), característica básica que articula las relaciones en la moderna sociedad burguesa, las cuales no pueden ser aprehendidas desde una subjetividad individual, sino que en los vínculos y la suma de relaciones que expresa (1945 189).

En los *Grundrisse* Marx conceptualiza esta objetivación y oscuridad desde el valor de cambio en tanto que el producto inmediato del trabajo es el dinero. El trabajo inmediato que produce el valor de cambio es el trabajo asalariado, propiamente moderno. Esta objetivación es posible, por un lado, por la socialización abstracta de la sociedad burguesa donde se diluyen las rígidas relaciones de dependencia personales en la producción y, por otro lado, por la dependencia recíproca general de los productores, condición para que todos los productos y todas las actividades se reduzcan a valores de cambio (1945 75) y con ello, se igualen en el valor formalmente.

En la sociedad burguesa la producción de cada individuo depende de la producción de todos, a la vez que la transformación de su producto en medios de vida personales pasa a depender del consumo de todos los demás (76). Esta dependencia recíproca (de los productores) se expresa en la necesidad permanente del cambio, es decir, que este se haya vuelto el mediador generalizado de la sociedad moderna, de ahí que Marx sostuviera en los *Grundrisse* que “[la] sociedad burguesa se basa en el valor de cambio” (*auf dem Tauschwert beruhenden Gesellschaft*) (77) cuya composición expresa la suma de relaciones y vínculos sociales en las que estos individuos se enfrentan entre sí.

Dominación abstracta e impersonal del capital

Lo que previamente presentamos como formación social puede ser reinterpretado desde el concepto de socialización (*Vergesellschaftung*) para subrayar el proceso de mediación social que supone el capital como modo de dominación (*Herrschaft*) específico de la modernidad. Adorno (1975) sostuvo que la esencia de esta socialización es la determinación social mediante el intercambio; es precondition de la sociedad y constituye el elemento *malo* de la sociedad moderna. En la abstracción del valor se oculta un dominio impersonal, una reducción de los seres humanos a sujetos y portadores del intercambio de mercancías. Sin embargo, este concepto de sociedad, universalmente extendido, resulta insuficiente si no delimita la relación productiva, y no solo la de intercambio, entre cosas abstractas y los seres humanos

que trabajan y las producen. En otras palabras, debe abordar la relación fundamental entre individuos productores socializados y dominados bajo el imperio de una ley ciega que opera como algo completamente autónomo y por encima de ellos.

En los *Grundrisse*, este imperativo corresponde a relaciones de dependencia, que aunque aparenten ser vínculos sociales entre individuos independientes, en realidad, corresponden a la interdependencia social moderna donde “los individuos son ahora dominados por *abstracciones*, mientras antes dependían unos de otros” (1945 77). La sociedad esta mediada por los individuos que se mantienen, en última instancia, determinados por el proceso de producción de vida y trabajo socializado por el valor y validado socialmente en el intercambio: producción y reproducción social dependen de la función abstracta de la producción y mediación de individuos por el valor. Este proceso se pone en marcha a partir de individuos socializados que bajo una forma de dominación efectiva pero abstracta estructura el metabolismo social moderno.

Adam Smith al considerar la división del trabajo como la consecuencia de una cierta propensión de la naturaleza humana a intercambiar —bajo la forma de una operación lógica— convirtió en transhistórico aquel proceso social que recién comienza a ser generalizado con la emergencia de la sociedad burguesa. Mientras Smith sostuvo que cada individuo al perseguir su propio interés, sin saberlo, sirve al interés privado de todos, el llamado interés general, Marx invierte el silogismo y sostiene que cada individuo “obstaculiza recíprocamente la realización del interés del otro” (*daß jeder wechselseitig die Geltendmachung des Interesses der andern hemmt*) (1945 74), entonces de modo contradictorio, se constituye una negación general del otro y simultáneamente una dependencia recíproca que no puede sino derivar en una negación general del *bellum omnium contra omnes*. “La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social” (1945 74) cuya expresión es el valor, pues solo en él, la actividad (cualquiera sea su forma fenoménica) y el producto propio de cada individuo (cualquiera sea su carácter concreto) se convierte en su poder social (*gesellschaftliche Macht*), su conexión social (*gesellschaftlichen Zusammenhang*) con la sociedad. Así el individuo produce un producto universal, el valor de cambio: una universalidad, en la cual toda individualidad y el carácter propio del individuo es negado y cancelado (1945 75).

Se trata de una dominación abstracta e impersonal (*abstrakte und unpersönliche Herrschaft*) en la cual el carácter social de la actividad, la forma social del producto y la participación individual en la producción se le presentan al individuo —sostiene Marx— como algo ajeno, con un carácter cósmico y colmado de una necesidad social. Los individuos se

encuentran subordinados a relaciones que subsisten independientemente de ellos como consecuencia del choque entre individuos recíprocamente indiferentes. Así, la sociedad burguesa fundada en el valor de cambio, ordenada en este modo social de dominación abstracta es operativa y posible solo mediante una violencia abstracta procesada como una suerte sed abstracta de valor como condición de la mediación moderna, como veremos en el siguiente apartado.

El intercambio general de las actividades y de los productos se le presentan al individuo moderno como ajeno e independiente, como una cosa, cuya función dista de ser un mero reducto de lo real (un campo social), se vuelve condición de vida, de existencia, porque se convierte en la conexión recíproca de los individuos, se trata del vínculo social inmediato de mediación de “individuos socializados asocialmente” (Kurz 1994).

Kurz —con cierta resonancia kantiana— sostiene que a diferencia de las sociedades premodernas donde la conexión social se presenta representada por la tradición y la fuerza, la universalidad abstracta específica de la modernidad (*die spezifische abstrakte Allgemeinheit der Moderne*) es codificada por la mediación del mercado. Así, mientras en las sociedades premodernas el proceso de metabolización se encuentra codificado por tradiciones religiosas como elemento básico de mediación, en las sociedades modernas el metabolismo está codificado por la abstracción de la forma mercancía que transforma el contenido material y sensible de la producción en cosas abstractas (*abstrakte Dinge*), en el dinero como forma social indiferente del contenido.

La universalidad abstracta que constituye lo moderno está determinada por la forma mercancía, cuya naturaleza se sostiene en el fetichismo, en el cual el capital, el dinero, la mercancía y el trabajo capitalizados productivamente fundan esta nueva universalidad social.

Violencia abstracta o la sed abstracta de valor: el dinero como regulador social

Con la generalización del intercambio el valor de cambio se convierte en el vínculo normativo o regulativo común entre “individuos socializados asocialmente” transformando el nexo social en una relación entre cosas abstractas. De esta manera, no solo se realiza la dominación abstracta e impersonal, también se constituye un modo de violencia abstracta y universal, según el cual, los individuos pierden el carácter singular y personifican formas sociales básicas de mediación social, por medio de las cuales se les presenta su poder social (*gesellschaftliche Macht*):

El poder (*die Macht*) que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es dueño de valores

de cambio, de dinero. Su poder social, así como su nexo con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo. (Marx 1945 74-75/1971 84, trad. modificada)

Este modo de socialización es propio de la segunda forma social (sociedad moderna) que Marx identifica en los *Grundrisse*. Aquí la interdependencia social se funda en la dependencia fáctica respecto de cosas abstractas cuya consecuencia y precondition es un sistema de metabolismo social general impersonal en el que las acciones de las personas se expresan como personificación de las categorías económicas modernas. Si los individuos quieren sobrevivir en este metabolismo social general precisan adaptarse a las obligaciones que la formación social capitalista les impone independiente de su conciencia o su voluntad, pues esta forma de dominación y de poder coercitivo se impone como una necesidad social, según la cual ningún particular puede hacer frente a la universalidad impersonal que supone la ley ciega y muda del capital.

Nos interesa abordar este problema desde los *Grundrisse*, ya que en esta obra Marx no solo identifica la necesidad social que esta forma de mediación implica para el individuo, sino que también muestra cómo se anudan la abstracción objetiva y subjetiva que rigen el proceso vital social. Es decir, analiza la objetividad y la subjetividad del capital a partir de las categorías del valor, el dinero y el trabajo:

Porque al ser la finalidad del trabajo no un producto particular que está en una relación particular con las necesidades particulares del individuo, sino el dinero, o sea la riqueza en su forma universal, la laboriosidad del individuo pasa a no tener ningún límite; es ahora indiferente a cualquier particularidad, y asume cualquier forma que sirva para ese fin; es rica de inventiva en la creación de nuevos objetos destinados a la necesidad social. (Marx 1945 135/1971 159)

En los *Grundrisse* Marx identifica tres determinaciones del dinero: (a) como medida, (b) como medio de circulación y (c) como fin en sí mismo, representante material de la riqueza universal, valor de cambio individualizado (Marx 1945 135/1971 159). La tercera determinación presupone las dos primeras y constituye su unidad (1945 129), en ella, el dinero se encuentra fuera de la circulación, y como tal, tiene una existencia autónoma y su carácter potencial como capital se encuentra de manera latente. Sin embargo, esta autonomía solo es posible en tanto asume cierta “autonomía corpórea” (131) que representa el valor de cambio de una mercancía respecto de otra, de todas las mercancías, pero, sobre todo, como valor de cambio universal de todas las mercancías.

Pero hay un punto más. El dinero es el objeto y la fuente de la adicción al enriquecimiento (*Bereicherungssucht*). Scaron traduce esta expresión como “sed de enriquecimiento” (1971 157) cuya connotación

tiene un sentido fuerte en castellano, puesto que refiere a un apetito o deseo intenso, sin embargo, esta sed, dependencia o afición es una forma especial de apetito, porque no es el deseo de una riqueza particular (vino, joyas, etc.), se trata de una sed abstracta y universal cuya condición de generalización es la riqueza universal individualizada como un objeto particular, es decir, el dinero puesto en su tercera determinación como representante material de la riqueza.

La sed de enriquecimiento es social e histórica, no es natural, corresponde al *determinado desarrollo social* de la sociedad burguesa, donde encontramos un objeto capaz de contener la posibilidad de todos los placeres: el dinero, cuya función, realiza y posibilita la *sed abstracta*, un tipo de avaricia que debe renunciar a la forma particular del apetito y satisfacer la necesidad de la avidez del dinero en sí mismo (133).

El dinero debe comportarse productivamente, como supuesto, parte y resultado de la circulación. Esta tercera determinación del dinero solo puede existir allí donde hay un desarrollo de la producción, y por lo tanto, del trabajo asalariado: “el dinero debe ser inmediatamente objeto, fin y producto del trabajo universal, del trabajo de todos los individuos” (158). La adicción, sed o dependencia abstracta de enriquecimiento es respecto del valor cuya función mediadora domina como un impulso generalizado la necesidad social de personificación, en este caso, del trabajo que debe producir inmediatamente el valor de cambio (como dinero), es decir, la riqueza general que inmediatamente se vuelve objeto y finalidad.

El trabajo, por lo tanto, no tiene como finalidad producir un producto particular ni satisfacer una necesidad particular de un individuo, sino que producir dinero, la riqueza en su forma universal, es decir, la riqueza abstracta. En la formación social capitalista la laboriosidad pasa a no tener ningún límite, es indiferente a cualquier particularidad, asume cualquier forma constitutiva de la sed abstracta⁷: independiente si los hombres personifican el trabajo asalariado o el capital se convierten en medios de la valorización del capital, cuyo propósito es la valorización en sí misma (Heinrich 2012 29).

La acción del dinero sobre la base del trabajo asalariado es productiva (137), convierte la sed de enriquecimiento en la forma social de interdependencia, en el vínculo normativo (137): “Das Geld ist damit unmittelbar zugleich das reale Gemeinwesen, insofern es die allgemeine Substanz des Bestehens für alle ist und zugleich das gemeinschaftliche Produkt aller”. El dinero en cuanto *sustancia universal* es inmediatamente *lo regulativo (o normativo) real*, basal o fundamental de todos,

7 Sin embargo, como señala Heinrich, mientras el capitalista ejecuta la lógica del capital, los trabajadores la sufren. Cf. *Ibid.*

el consistir y a la vez *el producto colectivo de todos*. Si bien este vínculo normativo como forma de mediación social es para el individuo una mera abstracción, en tanto que adicción o sed abstracta de valor que debe realizarse para ser operativa, no es cualquier tipo de abstracción, es una abstracción que domina como una necesidad social en las acciones de los individuos, es decir, una abstracción real frente a la cual no pueden revelarse inmediatamente porque constituye su vínculo social necesario e inmediato en la sociedad moderna.

En Marx las categorías constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa. Como es sabido, este punto ya ha sido advertido con especial interés por quienes, como Postone, a partir de los *Grundrisse*, sostienen que el trabajo y la mercancía, pero también el valor, el dinero y el capital, conforman los elementos básicos de mediación moderna, es decir, las categorías que componen modos de objetividad y subjetividad social.

No es posible aprehender la lógica general del capital y su funcionamiento sin ambos modos de mediación, puesto que la sociedad burguesa —subsidiaria del concepto de dinero (y capital) explorado en este artículo— no existe únicamente como una estructura impersonal y abstracta, sino en las acciones de los que, personalizando sus formas sociales, realizan su abstracción. El sistema productor de mercancías es abstracto, suprasensible y sin embargo estrictamente material, cuya normatividad y operatividad abstractamente concreta se realiza por necesidad social en la máquina *autotélica* que constituye la moderna interdependencia social.

A modo de cierre

Las tesis y eventuales interpretaciones que hemos abordado a propósito de las notas sobre el dinero en los *Grundrisse*, en especial, aquellas en las cuales se sostiene que la dominación y la violencia abstracta constituyen dos determinaciones básicas de la moderna sociedad burguesa, solo aparentemente construyen la imagen de un mar abierto donde sumergirse en las profundidades de las determinaciones complacientes del pesimismo de la razón. Contra tales apariencias, vale decir que Marx parece más obstinado en la crítica de la formación social consistente en el valor para una superación de ella, que en un intento por elaborar conceptualmente un *fatum* ontológico. Cuando busca demostrar que la dominación con base en el valor se constituye en un fenómeno social e histórico y no en una determinación natural, nos invita a problematizar lo que se presenta en el pensamiento como imposible, a saber, la superación de la sociedad fetichista hiperabstracta. Aun cuando muchas veces sus escritos tardíos son la exposición conceptual-categorial del movimiento del capital, señala ejemplos históricos

y formulaciones lógicas de sociedades en las cuales el capital no tiene la función dominante, ese ejercicio, no constituye una expresión alegórica del romanticismo dieciochesco, tiene una intencionalidad más profunda, esta es, establecer con cuáles determinaciones el capital se realiza y con cuáles no de manera generalizada, lo cual constituye una función normativa.

Contra el instrumentalismo pragmático de la política (moderna), el ejercicio del Marx de los *Grundrisse* consistió en presentar críticamente la totalidad de lo absoluto, la universalidad abstracta, a saber, el capital y su configuración básica para identificar aquellas determinaciones simples e inmanentes que lo constituyen. Ciertamente, con una impronta hegeliana, pero a la vez, más allá de ella, ya que tales determinaciones son simultáneas pero diferenciadas formas sociales específicas de objetivación y subjetivación de la unidad de la vida social del capital. En Marx esas formas no corresponden ni a los pares estructura/historia ni estructura/superestructura, más bien, se trata de las formas de mediación social más básicas de la socialización capitalista frente a la cual es posible identificar no solo una subjetividad individual, sino que también planos de resistencia.

Sin embargo, en el marxismo tradicional e ideológico del siglo XX hubo una tendencia a separar disciplinarmente estas mediaciones de tal manera, por ejemplo, de construir un saber particular o de la actividad económica o de la subjetividad social. Tal derrotero implicó una búsqueda de la totalidad social pero paradójica e inevitablemente *a priori* fragmentada. En tal sentido, los nuevos esfuerzos por pensar el problema de la visualización, presentación, exposición, sensibilización y representación de la totalidad del capital (Buck-Morss 2005; Jameson, 1984; Toscano y Trinkle, 2019) constituyen nodos, entre otros, fundamentales para otro momento de la dialéctica posible-imposible, siguiendo el lenguaje Lefebvre (1973), a saber, por qué el sujeto no se emancipa de la formación social capitalista⁸. Estos registros, no tan distantes entre sí, agarran las mediaciones modernas de la estética y la economía, la cultura y la política, para problematizar por qué no se corta la producción y el intercambio de la mercancía, pero ya no como un reducto del campo de una ciencia particular o de un objeto particular, al establecer lazos comunicantes con la tesis central que Marx concluye de su análisis tardío.

8 Este problema no puede ser resuelto de ninguna manera desde las dos determinaciones básicas que se han identificado en este artículo, tampoco ha sido ese el objetivo. El marxismo y la Teoría crítica, en general, tempranamente reconocieron la necesidad de pensar con otro conjunto de categorías las formas de la subjetivación moderna, por ejemplo, desde y con la gramática categorial del psicoanálisis.

Los ejercicios analíticos tanto de este artículo como de los autores anteriormente mencionados, buscan no solo interrogar al marxismo, también reactivarlo a “inventar nuevas soluciones para algunos de sus problemas” como sostiene Jameson (2015 213). Tal es el caso de Kurz cuando aborda el viejo y espinoso problema de la escisión entre economía y política en la formación social capitalista, puesto que frente a tal diferenciación absoluta (tanto a nivel conceptual como en la realidad) sostiene que ambos campos son las formas de mediación del capital. Como es sabido, la afirmación kurzeana se sustenta en una nueva lectura de la teoría del valor que sin lugar a muchas dudas ha derivado en un problema aparente —reflejado en muchas de las críticas inmediatas— a saber, haber reducido la imposibilidad para (re)pensar viejas estrategias alternativas a la formación social capitalista a la mera presentación de oscuras conexiones internas de la dominación abstracta e impersonal del capital, sin embargo, estos ejercicios, más allá del mismo Kurz y sus propios límites, invitan a imaginar fuera de los pares modernos del siglo XX una política contra el capital (contra el propio Kurz), capaz de reinterpretar la ruptura con las formas sociales abstractas y ciegas que los constituyen; no obstante, el problema sigue siendo el mismo: ¿se pueden derivar acciones políticas desde categorías epistemológicas? El siglo XX, evidentemente, demostró que no.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Die Vorlesungen*. Alemania: Suhrkamp Verlag, 1975.
- Arthur, Christopher. *The New Dialectic and Marx's Capital*. Boston: Historical Materialism Book Series, Brill, 2004.
- Arthur, Christopher. “Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Canadá”. *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, editado por Marcello Musto. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Barata-Moura, José. “A propósito de la categoría bürgerliche Gesellschaft en Marx. Una anotación”. *Revista Internacional Marx Ahora*, La Habana, Cuba 19 (2005): 46-59.
- Bellofiore, Ricardo. *Le avventure della socializzazione*. Italia: Ed. Mimesis, 2018.
- Bellofiore Ricardo, Guido Starosta y Peter Thomas (Eds.). *In Marx's Laboratory Critical Interpretations of the Grundrisse*. Boston: Historical Materialism Book Series, 2013.
- Buck-Morss, Susan. “Imaginando el capital: la economía política en exhibición”. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, editado por S. Buck-Morss. Argentina: Interzona, 2005: 255-299.
- Choat, Simon. *Marx's Grundrisse*. Londres: Bloomsbury, 2016.
- De Sousa Santos, Boaventura. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Colombia: Ediciones Uniandes, 2009.

- Dussel, Enrique. *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Colombia: Lugar Nueva América Editorial/Editor, 2012.
- Dussel, Enrique. *La producción teórica de Marx*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2010.
- Dussel, Enrique. *Marx y la modernidad. Conferencias de La Paz*. Bolivia: Rincón Ediciones, 2008.
- Dussel, Enrique. *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XX Editores, 2014.
- Echeverría, Bolívar. *Crítica de la modernidad capitalista*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2011.
- Fani Carlos, Ana. “Geografia no século XX: o caminho da crítica e a dialética da produção social do espaço”. *O fim do pensamento crítico reflexivo? A negação do humano e a banalização da teoria*, editado por Conceição, Alexandrina y Jose Silva. Brasil: Universidad Federal de Sergipe, 2019.
- Fernández, Osvaldo. *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*. Chile: Editorial Planeta, 2014.
- Fineschi, Roberto. *Marx e Hegel. Contributi a una rilettura*. Roma: Carocci, 2006.
- Fineschi, Roberto. *Un nuevo Marx. Filologia e interpretazione dopo la nuova edizione storico-critica (MEGA)*. Roma: Carocci editore, 2019.
- Haug, Wolfgang Fritz. “¿Sociedad civil o sociedad burguesa? Ambivalencia o dialéctica de un concepto clave”. *Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Filosofía, “Los desafíos de la filosofía frente al siglo XXI”, 26-29 de noviembre de 2003, México*. Marxismo Crítico.
- Heinrich, Michael. “Individuum, Personifikation und Unpersönliche Herrschaft in Marx’ Kritik der Politischen Ökonomie”. *Anonyme Herrschaft. Zur Struktur moderner Machtverhältnisse*, editado por Ingo Elbe et al. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2012: 15-34.
- Jameson, Frederic. *Conversaciones sobre marxismo cultural*. Argentina: Amorrortu Editores, 2015.
- Jameson, Frederic. *Las semillas del tiempo*. España: Editorial Trota, 2000.
- Jameson, Frederic. *Una modernidad singular*. México: Gedisa, 2004.
- Jappe, A. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. España: Pepitas de Calabazas, España, 2009.
- Krätke, Michael. “La primera crisis económica mundial: Marx como periodista económico”. *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, editado por Marcello Musto. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Kurz, Robert. “Der Ende der Politik: Thesen zur Krise des warenförmigen Regulationsystems. Krisis”. *Beiträge zur Kritik der Warengesellschaft* 14, Horlemann Verlag, 1994.

- Kurz, Robert. “Los intelectuales después de la lucha de clases. De la nueva aconcetualidad a un nuevo pensamiento crítico”. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Ensayos sobre el fetichismo de la mercancía*. España: Editorial Pepitas de Calabaza, 2009.
- Kurz, Robert. “Subjektlose Herrschaft. Zur Aufhebung einer verkürzten Gesellschaftskritik. Krisis”. *Beiträge zur Kritik der Warengesellschaft* 13, Bad Honnef, 1993.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1975.
- Lefebvre, Henri. *La violencia y el fin de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1973.
- Lenin, V. Ilich. *Cuadernos filosóficos*. Vol. XLII de Obras completas. México: Akal, 1987.
- Marx, Karl. *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt. Wien: Europa Verlag, 1945.
- Marx, Karl. “Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie”. *Karl Marx Friedrich Engels Werke [MEW]* B. 23. Berlin, Dietz, 1972. Trad. al castellano citada: *El capital. Crítica de la economía política*, primer tomo. Trad. Pedro Scaron. España: Siglo XXI Editores, 2012.
- Marx, Karl. “Zur Kritik der poltischen Ökonomie (Ms, 1861-1863)”. *MEGA II*, 3/2-4. Berlin: Dietz, 1977.
- Marx, Karl. “Zur Kritik der politischen Oekonomie (Manuskript 1863-1865)”. *MEGA II*, 3/1-6. Berlin: Dietz, 1977-1982.
- Musto, Marcello. “La vida de Marx en la época de los *Grundrisse*”. *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, editado por Marcello Musto. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Negri, Antonio. *Marx oltre Marx*. Roma: Manifestolibri, 1998.
- Ortega, Jaime. *Leer El capital, teorizar la política. Contrapunteo de la obra de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría en tres momentos*. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2018.
- Postone, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Barcelona: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 2006.
- Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- Sayer, Derek. *The Violence of Abstraction. The Analytic Foundantions of Historical Materialism*. Oxford: Basil Blackwell, 1987.
- Toscano, Alberto. *La abstracción real. Filosofía, estética y capital*. Chile: Editorial Palinodia, 2021.
- Uchida, H. *Marx's Grundrisse and Hegel's Logic*. New York: Routledge, 2016.
- Vargas Roberto y Pablo Pulgar. “Lineamientos de la actualidad epistemológica de la crítica de la economía política en el pensamiento de Marx”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 26.3 (2021): 111-132.